

buirán a enriquecer y ampliar la investigación en torno a los citados ejes temáticos.

Pero el texto no sólo se dedica a presentarnos los proyectos históricos, sino que en su segunda y tercera parte nos muestra otras actividades que está realizando la Fundación Mapfre, que reafirma su dedicación a la cultura e historia. Así nos presenta al Instituto Histórico Tavera, formado para localizar y difundir obras representativas para los investigadores. Su Centro de Referencias (REFMAP) tiene en perspectiva constituir un gigantesco repertorio de materiales y guías, que sin duda será esencial para las consultas, parte del cual difundidas en CD-Rom formarán las Bibliotecas Iberoamericanas Tavera.

Todo un esfuerzo que, como nos indica el libro una y otra vez, sólo persigue proporcionar a los estudiosos materiales en óptimas condiciones.

F. Armas Asín

**José Luis GÓMEZ-MARTÍNEZ**, *Pensamiento de la liberación: proyección de Ortega en Iberoamérica*, EGE Ediciones («Cultura y pensamiento iberomaricano»), Madrid 1995, 232 pp.

El Dr. José Luis Gómez-Martínez, Profesor de la Universidad de Georgia (USA) y visitante de la UNAM y de otros centros de enseñanza superior americanos, propone, en esta monografía, una interpretación filosófica de los orígenes remotos del «pensamiento de la liberación». Conviene insistir en que no es su propósito un análisis de la teología liberacionista —quizá más conocida por los lectores de AHlg que la filosofía de la liberación—; sino sólo señalar que, a partir de determinados acontecimientos producidos sobre todo a comienzos del Siglo XX, Latinoamérica y el Caribe han tomado conciencia de su propia identidad en el panorama

mundial del pensamiento y que, a partir de tal descubrimiento, han echado a andar tanto la filosofía como la teología de la liberación. La originalidad de este libro estriba, precisamente, en la individuación de los acontecimientos que remota o próximamente desataron las fuerzas especulativas que han sacudido a la Iglesia en los dos últimos decenios.

Tal proceso ha tenido, según el A., tres etapas fundamentales. Una primera etapa se forjó a partir de la generación de 1915 y tuvo tres focos principales: el México revolucionario, con sus muralistas y folkloristas; Argentina, con sus ensayistas y novelistas; y la actuación directa de Ortega en Argentina, e indirecta en otros países a través de «Revista de Occidente». En ese primer período, coincidente con la Gran Guerra, «Iberoamérica se pregunta por su yo colectivo y dentro de sus extremas realidades nacionales comienza a encontrarlo» (p. 204). Una segunda etapa se gestó con la generación de 1939, en la que fueron protagonistas Samuel Ramos, José Gaos y Francisco Romero, a partir de los cuales surgió el líder indiscutible de la corriente, el mexicano Leopoldo Zea. En este momento el pensamiento de Ortega («yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo») está ya asimilado. La tercera etapa se articula especialmente a partir de 1968 y tiene una ramificación muy variada: teológica (Gutiérrez y Boff), pedagógica (Freire), ética e histórica (Dussel), etc. Descubre, como muy bien indica el A., los mecanismos de la «opresión» de Latinoamérica —o al menos cree descubrirlos—, pero «se convierte poco a poco en una filosofía de la *dependencia* inscrita ella misma, consciente o inconscientemente, en el discurso axiológico formulado desde los centros de dominación» (pp. 208-209).

La puntualización entrecomillada que acabo de referir expresa bien a las claras la

posición del Prof. Gómez-Martínez: la filosofía practicada en Latinoamérica (también su teología) no puede prescindir del instrumental científico que se ha decantado durante siglos, y que fundamentalmente se ha puesto a punto en Europa. Si por ello Europa es considerada opresora, entonces los oprimidos estarán condenados a estar siempre oprimidos. De ahí la connaturalidad que siente el A. con el famoso libro de Zea, titulado *La filosofía americana como filosofía sin más* (publicado por vez primera en 1969); lo cual no obsta para que manifieste su simpatía por los movimientos desplegados en América y el Caribe, que hemos detallado en tres etapas.

Esta monografía, llena de erudición, con un excelente conocimiento del mundo cultural latinoamericano, abundantes lecturas — no sólo de filósofos y teólogos profesionales, sino también de novelistas y poetas— y una experiencia seguramente directa de muchos de los fenómenos descritos, resulta una excelente radiografía del mundo latinoamericano; y constituye verdaderamente, como dicen los editores, «el primer intento serio —y sistemático— de narrar la biografía cultural de los pueblos iberoamericanos».

J. I. Saranyana

**Amalia J. GRAMAJO y Hugo MARTÍNEZ MORENO**, *Matará en la evangelización del suelo santiagueño y la cruz catequística*, Santiago del Estero 1994, 120 pp.

El matrimonio formado por estos dos investigadores residentes en la provincia de Santiago del Estero ha contribuido a la historia, la arqueología, el folklore y la historia de la Iglesia de esa provincia argentina de un modo que sin duda han de reconocerle quienes en el futuro avancen sobre sus huellas. Desde el Museo de Ciencias Antropológicas

y Naturales «Emilio y Duncan Wagner», cuya dirección ejerció por muchos años Amalia Gramajo y ejerce en la actualidad su esposo Martínez Moreno, han realizado una labor encomiable, formando y acrecentando el Museo, realizando excavaciones arqueológicas, recogiendo folklore y escribiendo innumerables monografías para salvar del olvido la vida y la historia de los pueblos indios, las luchas de frontera, los restos arqueológicos rescatados del subsuelo, la tradición conservada oralmente entre los más antiguos pobladores.

Fruto de una investigación de campo es el descubrimiento que realiza este matrimonio en 1971 y que da a conocer al año siguiente con el título *La Cruz de Matará*, publicado en las páginas culturales del diario santiagueño *El liberal* y que luego se difundió también en forma de folleto. Se trataba de la que luego llamarán la «cruz catequística», hallada en poder de una antigua familia que la heredaba de generación en generación, y era objeto de especial devoción de los pobladores de lo que fuera, a mediados del siglo XVIII, la Reducción de Vilelas, establecida en la región amplia y próspera, entonces, de Matará. Aquella cruz, al par que testimonia la presencia del misionero, ha quedado como una reliquia única, por ser la prueba de la labor misionera y del papel pedagógico que desempeñaba con los motivos narrativos tallados en su volumen horizontal y vertical.

Los autores, lejos de conformarse con el descubrimiento, han continuado los estudios, han recogido otras piezas de igual período, analizado la cartografía, los documentos de archivos diversos, eclesiásticos y públicos, hasta lograr una comprensión abarcativa del espacio histórico que en el siglo XVII se conoce como la región de Matará. Sobre ese amplio espacio geográfico han estudiado la labor misionera llevada a